

2. La Cuarta Transformación: ¿hacia una hegemonía nacional-popular?



PEDRO ABRAHAM ESPARZA CASTRO*

CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.405.02>

La 4T es un cambio de régimen político, es una reforma en curso del orden social y es también la paulatina deconstrucción del modelo de desarrollo neoliberal [...] Todo ello encuadrado en la “construcción de una voluntad colectiva nacional popular”, lo que —en sus Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno— Gramsci llamó “una revolución intelectual y moral”, y que nosotros llamamos “revolución de las conciencias”. (Bartra, 2023, p. 240)

Resumen

El capítulo responde a la pregunta de si puede considerarse que el proyecto político de la Cuarta Transformación (4T) ha logrado constituirse en una nueva hegemonía de carácter nacional popular en México. Apoyándonos en categorías gramscianas como hegemonía, contrahegemonía, voluntad colectiva, bloque histórico y reforma intelectual y moral, entre otras. Se analiza y relaciona el proyecto político encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) con los postulados del pensador italiano y se llega a la conclusión de que hay elementos para considerar que, efectivamente, el

* Licenciado en Derecho. Maestrante en Ciencia Política en la Unidad Académica de Ciencia Política, México. Correo electrónico: paec19@hotmail.com

** Doctor en Sociología, Docente-investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871>

proyecto político de la 4T ha logrado conformar una nueva hegemonía de carácter nacional-popular.

Lo anterior, sin dejar de señalar las principales limitaciones y contradicciones de dicho proyecto político, las cuales pueden erosionar el ejercicio y mantenimiento de tal hegemonía, por lo que se subraya que el proyecto político de la 4T es un proyecto político contingente, inacabado y en fase de construcción, que está siendo sometido a fuertes tensiones, por lo que resulta necesario dar seguimiento a este proceso y continuar con el análisis del mismo y sus contradicciones.

Palabras clave: *Cuarta Transformación (4T), pueblo, hegemonía, proyecto nacional popular, perspectiva teórica gramsciana.*

Introducción

Partimos reconociendo que en México estamos en presencia de dos proyectos de nación en disputa (Delgado, 2022): por un lado, el proyecto de orientación nacional-popular encabezado por López Obrador, el cual tiene hondas raíces en los movimientos sociales y políticos que han encabezado durante décadas las luchas por un país más justo y que actualmente ha ido constituyéndose en el proyecto político, económico, cultural e ideológico hegemónico.

Por el otro lado, el proyecto neoliberal (Harvey, 2005; Escalante, 2022) que a lo largo de cuatro décadas previas fue impulsado por una poderosa oligarquía empresarial y financiera; sectores conservadores vinculados a la iglesia y a asociaciones de la sociedad civil en defensa de “la familia” y los “valores tradicionales”; monopolios de los medios de comunicación y plataformas digitales; así como por los partidos políticos, PRI y PAN, quienes fijaron agenda y establecieron políticas públicas desde una lógica que situaba al mercado como agente casi único de la dinámica económica, reduciendo al Estado a su mínima expresión, buscando que sirviera principalmente para la contención del conflicto y el mantenimiento del orden y el *statu quo*.

Apoyándonos en algunos de los principales conceptos de Gramsci, vinculamos el proyecto político encabezado por Andrés Manuel López Obrador

(AMLO) con los postulados del pensador italiano, subrayando el énfasis en el sujeto político fundamental, que es el pueblo, y el camino que dicho proyecto tuvo que recorrer, en términos de organización y movilización, para ganar la elección presidencial de 2018 y posteriormente la de 2024.

En el desarrollo del capítulo, se identifican algunos de los principales rasgos y componentes del gobierno de la 4T como parte de un proyecto de nación alternativo al proyecto neoliberal y se subraya la estrategia de comunicación puesta en marcha para imponer una nueva narrativa mediante la cual hacer frente a los poderosos corporativos mediáticos y avanzar en el propósito de establecer un nuevo sentido común, de conformar un nuevo bloque histórico.

En este escenario de disputa y confrontación, categorías utilizadas por Gramsci, en particular las de hegemonía, contrahegemonía, reforma intelectual y moral, y bloque histórico nos sirven para explicar los momentos políticos vividos en México en los últimos años, donde se mide la fuerza de ambos proyectos, así como la capacidad para desplegar e instaurar sus propuestas.

La Cuarta Transformación y el Estado

Entendemos la hegemonía, desde la perspectiva Gramsciana, como la capacidad de una clase para imponer su visión del mundo, no sólo mediante la dominación sino también y principalmente por su capacidad de implantar un nuevo consenso ideológico, un proyecto político y cultural distinto. Hegemonía entendida como el establecimiento de un nuevo sentido común, una manera particular de mirar, vivir y comprender el mundo y de llevar a cabo las prácticas y vida cotidiana. Hegemonía que remite a la dirección política, pero que en Gramsci es también ideológica y cultural (Varesi, 2016).

En este sentido, al proyecto de matriz liberal de reificación del mercado y mercantilización de todos los espacios de la vida, centrado en el individualismo, el consumo exacerbado, la competencia y la “libertad”, se intenta anteponer un proyecto de rescate de lo social, de lo colectivo, de lo popular.

Estos dos proyectos, el liberal y el nacional popular han venido reconfigurado las coordenadas políticas y discursivas del debate nacional permeando en todos los ámbitos, incluyendo a la academia y la intelectualidad, pero

sobre todo en el pueblo, que es el actor político principal, el cual ha manifestado un creciente proceso de politización y se ha incorporado en gran escala al debate público en las plazas, calles, así como en las redes sociales.

En este capítulo, nos posicionamos desde una visión que concibe al Estado como una relación social en constante evolución y no como una identidad fija e inamovible. Desde esta perspectiva “estratégico relacional” (Jessop, 2017), el Estado se disputa, se captura, se pelea. En esta mirada, se destaca la dinámica de las fuerzas sociales y cómo éstas configuran el Estado en cada coyuntura y momento histórico, el Estado es, por tanto, un campo de lucha (García, 2010).

Hay, pues, en este enfoque, una autonomía relativa del Estado, al que se observa como producto de la correlación de fuerzas políticas que inciden para influir y darle características particulares al Estado y al conjunto de su institucionalidad.

En el proceso de llevar a cabo la dirección política y cultural del Estado para alcanzar los objetivos trazados, resultan fundamentales sectores de la sociedad civil que en la mayoría de los casos son oposición a las élites económicas y a los que Gramsci denomina clases subalternas (Gramsci, 2023), es aquí donde se agrupa no sólo la clase obrera, sino todos aquellos que se sienten atraídos en la búsqueda de otro orden social con intención de conformar un nuevo bloque histórico, en el cual se produce la conjunción de sectores sociales heterogéneos, con demandas diversas, que se suman al proyecto contrahegemónico identificando objetivos en común y articulando un nuevo consenso.

En nuestro país, la hegemonía neoliberal inició un proceso de desgaste que condujo finalmente al despliegue de una profunda crisis hegemónica, una vez que los discursos del nacionalismo revolucionario, que fueron parte importante de la cohesión y estructuración social durante décadas, fueron sustituidos por un nuevo discurso tecnocrático liberal (Salinas, 2006).

La falta de elementos discursivos e ideológicos para aglutinar y cohesionar a las clases y sectores subalternos, produjo que se fuera perdiendo el consenso y dando lugar a una desvinculación entre el Estado y dichas clases y sectores, con lo que el proyecto hegemónico neoliberal comenzó a perder legitimidad (Meyer, 2006; Meyer, 2019), generándose una

desarticulación de demandas e intereses y desvaneciéndose el sentido común que hacía posible la conducción y dirección de ese bloque histórico.

En efecto, si la gradual configuración de un bloque histórico tiene lugar con base en la confluencia entre los elementos de orden estructural y aquellos de la superestructura, lo que se produjo en México con el impulso a las políticas neoliberales y con mayor intensidad desde la llegada a la presidencia de Salinas de Gortari, en 1988, fue la no correspondencia entre el plano estructural y el superestructural, con la consecuente fragmentación de dicho bloque.

En esa misma lógica, puede afirmarse que se produjo el desgaste de la suma de las subjetividades, de la voluntad colectiva para mantener una dirección política, empujando al agotamiento y posterior quiebre del orden establecido, en este caso, del régimen político dominado por el priísmo. Pineda (2022, p. 82), afirma que: “Así, la crisis de hegemonía es, en parte, el deterioro y debilitamiento relacional de esos vínculos objetivos y subjetivos donde las denominadas por Gramsci clases subalternas no creen ya en lo que antes creían, produciendo ese hiato entre gobernados y gobernantes.”

La crisis hegemónica se expresó como el fracaso del Estado para coordinar y dirigir la voluntad colectiva, la cual irrumpió en crecientes manifestaciones de todo tipo: protestas, luchas y movilizaciones sociales de los más diversos sectores, lo que incluía a los obreros sí, pero también amas de casa, campesinos, profesionistas, micro y pequeños empresarios, maestros, estudiantes, trabajadores por cuenta propia y sectores populares que expresaban su inconformidad ante una élite política que ya no los representaba, evidenciando el disenso existente entre el pueblo y el Estado, así como el debilitamiento de las estructuras de dominación y control.

En este escenario de crisis hegemónica, como lo afirma Moreno (2018, p. 45) “las clases subalternas, dentro de la sociedad civil, pueden comenzar a crear condiciones y proyectos contrahegemónicos, la propuesta de un orden ideológico-práctico-institucional que contradiga a la dominación y la hegemonía presente, para la construcción de un orden diferente, propio de las clases subalternas con aspiraciones de construir una nueva hegemonía. En este sentido, el Estado es la posición privilegiada, el fuerte simbólico por conquistar, donde se sintetiza la nueva dominación y se crea la nueva correlación de fuerzas.”

Como parte de la crisis hegemónica del Estado neoliberal en México, se produjo un complejo proceso de confrontación con el bloque dominante a la par que se fueron agrupando las distintas clases, sectores y franjas subalternas, generando un amplio campo popular donde se fueron sumando todos aquellos que se sentían interpelados.

En lo que se refiere al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) (Quintanar, 2017; Batres, 2017a), se fue consolidando como un espacio de convergencia de múltiples sectores en el marco de una hegemonía en profunda crisis, no sólo del PRI y el PAN, sino del conjunto del neoliberalismo como proyecto hegemónico. En tal sentido, es importante destacar que en México los partidos políticos han jugado un papel relevante en la conducción del Estado y que estos institutos políticos se han visto relacionados con la edificación de la vida institucional, así como la construcción de gran parte de la vida política, cultural, económica y social del país (Navarrete, 2019).

Morena, haciendo un paralelismo con la noción del príncipe moderno, de Gramsci, se constituyó en un mecanismo central para encauzar el descontento de las clases y sectores subalternos, contribuyendo a generar una voluntad colectiva que se impuso la toma del Estado por la vía electoral como forma para sacar adelante sus demandas. Como lo señala el pensador italiano:

El príncipe moderno, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales. (Gramsci, 1980, p. 12)

En Morena se condensaron muchas de las exigencias históricas más sentidas del pueblo, el cual se constituyó en el principal actor en la creación de una contrahegemonía que le disputó y arrebató el poder a los partidos hasta ese momento hegemónicos, así como a las élites políticas y económicas dominantes (Batres, 2017b). Entendiendo al pueblo en los términos de Dussel “como opuesto a las élites, a las oligarquías, a las clases dirigentes de un sistema político”, es importante destacar con este autor que:

El pueblo aparece en coyunturas políticas críticas, cuando cobra conciencia [...] El pueblo cobra entonces ‘conciencia para sí’ reconstruye la memoria de sus gestas, hechos olvidados y ocultados en la historia de los vencedores -como enseña Walter Benjamin. No es ya la “conciencia de la clase obrera”, pero no se opone a ella, la integra. Es conciencia de la clase campesina, de los pueblos indígenas, de las feministas, de los antirracistas, de los marginales... de todos esos fantasmas que vagan en la exterioridad del sistema. Conciencia de ser pueblo. (Dussel, 2007, pp. 91, 96, 97)

La gradual conformación del nuevo bloque histórico emergente, no sería posible sin la voluntad colectiva de las clases subalternas, las cuales han ido conformando un nuevo sentido común, encarnado en la toma de conciencia del grupo, eso que Gramsci denominó en distintas ocasiones como una reforma moral-intelectual. Dicha reforma intelectual y moral, es la que puede garantizar en términos concretos la realización de un nuevo orden estatal, una hegemonía vinculada a la universalidad del bloque histórico. La reforma intelectual y moral “[...] significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna” (Gramsci, 1980, p. 15).

A lo anterior, es importante agregar que en Morena se gestó el proyecto político de carácter nacional popular, entendido dicho proyecto como el posicionamiento desde el cual proyectar las estrategias no sólo para lograr la conquista del Estado sino, sobre todo, ir más allá con el propósito de rescatar al Estado y ponerlo al servicio del pueblo.

Como se puede apreciar, el largo y complejo proceso de construcción de una nueva hegemonía ocurrió en diferentes niveles y planos. Por una parte, implicó una dura disputa en el terreno cultural y de las ideas enfrentando al proyecto neoliberal, su narrativa, símbolos y valores y, por la otra parte, implicó un largo proceso de organización, concientización y movilización, sustentado en un intenso trabajo territorial para articularse con el México profundo, conociendo de primera mano las necesidades del pueblo y estableciendo vínculos cada vez más estrechos para cambiar la realidad política y social del país.

En estos recorridos, se fue consolidando el discurso contrahegemónico del proyecto de la Cuarta Transformación, ubicando a la figura antagonica

que encarnaba en esas décadas a la oligarquía económica, los tecnócratas, las élites del PRI y el PAN, los corruptos, la minoría que ha utilizado el servicio público y el poder para hacer negocios y enriquecerse (Hernández, 2010), los medios de comunicación que se dedican a mentir y difundir noticias falsas (Quintanar, 2024; Zepeda 2008), la cúspide económica que se niega a pagar impuestos y ha utilizado históricamente al Estado para sus fines personales (Zepeda, 2016). Parte de la conformación de esta contrahegemonía, consistió en que dichas ideas fueron siendo asumidas colectivamente, del ejercicio de señalar una y otra vez a la mafia la que ha saqueado y empobrecido al país.

La propuesta discursivamente antagónica a contrastar con la oligarquía, encarnó en la figura del pueblo y fue a través de Morena que se difundió profusamente y se esparció la narrativa contra la oligarquía y la corrupción. Desde ahí se invocó a las clases subalternas, a los sectores históricamente menos favorecidos bajo la consigna “Por el bien de México, primero los pobres” y se subrayó de manera reiterada que Morena es “la esperanza de México”. Fueron numerosos y repetidos los llamados a la movilización, a la acción colectiva, a la organización comunal, campesina, estudiantil, laboral y social, a las protestas contra el Estado neoliberal y sus políticas depredadoras y fue en marchas, mítines, acciones de protesta, pero también en la realización de asambleas, la formación de comités, y la organización desde abajo como se fue consolidando una propuesta contrahegemónica para disputar el poder por la vía electoral.

En el partido-movimiento se fueron sumando académicos, periodistas, politólogos, artistas, intelectuales, escritores, quienes se articularon fortaleciendo el proyecto y la plataforma política. Aunado a ello, importa resaltar el papel que tuvo la comunicación, pues la corriente obradorista comenzó a incursionar en internet a través de blogs desde antes de la elección de 2006 y en las redes sociales con la creación de contenido, lo anterior sin dejar de repartir casa por casa el periódico *Regeneración* para dar a conocer el proyecto de nación y convencer cara a cara a los potenciales votantes.

En la elección presidencial del primero de julio de 2018, la coalición Juntos Haremos Historia, conformada por el Morena, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES) obtuvo más de 30 millones de votos y el 53% de la votación, derrotando a la alianza denominada Por México al

frente integrada por el PAN, PRD, Movimiento Ciudadano, Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido Nueva Alianza (PANAL), los cuales sumaron poco más de 12 millones de votos, equivalentes al 22% de la votación.

La victoria del campo popular en la elección de 2018 confirmó la contundencia de la crisis hegemónica neoliberal y de sus partidos políticos, PRI y el PAN, así como de los grupos más conservadores de la élite económica nacional. El año 2018 se inscribe a partir de entonces con un peso específico en la historia político electoral, debido a que en este año asume la presidencia una fuerza política que reconfigura el mapa político en México y, en términos de Gramsci, comienza la formación de un proyecto político distinto, empeñado en la construcción y consolidación de una nueva voluntad colectiva de carácter nacional popular.

Con el inicio del gobierno de la Cuarta Transformación se pusieron en marcha un conjunto de políticas públicas acompañadas de un discurso narrativo y simbólico que rescata la importancia de la historia como maestra de la política (Pereyra, 129) al tiempo que se toma distancia de los principales ejes vertebradores del proyecto neoliberal.

Estableciendo una conexión identitaria con el pueblo, se interpeló directamente a las clases subalternas y se reforzó el sentido popular de los mensajes y discursos políticos, ello se acompañó, desde el inicio de la administración, de una activa política social de carácter redistributivo, formulada para atenuar las desigualdades y compensar parcialmente la deuda histórica existente en materia de justicia social.

En cuanto a la política social que se concretó, fundamentalmente a través de la puesta en marcha de los programas sociales, ésta permitió establecer una estrecha cercanía con el pueblo, al tiempo que amplió y consolidó la base de apoyo del gobierno nacional popular. Incorporados a la Constitución Política, los programas sociales pasaron a formar parte de los derechos de todas y todos los mexicanos y son producto de la evaluación de las necesidades más sentidas de la gente, recuperándose de esta forma la participación estatal para incorporar las demandas de las clases subalternas y traducirlas en derechos sociales que constituyen el ancla de la 4T.

Al finalizar la administración de López Obrador, los resultados de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares del INEGI mostraron que entre 2018 y 2024 habían salido de la pobreza 13.4 millones de mexicanas y

mexicanos, lo que constituye la evidencia más contundente de los logros en materia de justicia social y redistribución de la riqueza por parte del proyecto nacional popular de la Cuarta Transformación (INEGI, 2024).

Afianzamiento del proyecto político cultural

La construcción de la identidad popular fue, sin duda, uno de los mayores desafíos del proyecto político de la Cuarta Transformación y uno de los pilares para el establecimiento de una nueva hegemonía. Esta identidad popular se generó en buena medida por la constante comunicación entre el presidente López Obrador y el sujeto político de su gobierno, el pueblo, por medio de innumerables discursos en plazas públicas de todo el país y, por supuesto, a través de sus mensajes en tribunas como las conferencias matutinas, conocidas popularmente como *las mañaneras*.

En *las mañaneras*, se difundieron permanentemente los principales rasgos del proyecto político de la 4T. Se hizo énfasis en la democracia como la mejor forma de gobierno posible, en la honestidad como valor ético para gobernar, en la justicia social como aspiración primordial (López, 2024). En dichas conferencias se repitió una y otra vez de manera permanente la palabra “pueblo”, para identificar al sujeto político que empuja a la consolidación de un nuevo bloque histórico, con una ideología en la cual las clases, sectores y franjas subalternas constituidas en pueblo son protagonistas de una profunda transformación de carácter popular.

Los ejercicios de medición demoscópica que se hicieron a lo largo de todo el sexenio, respecto a la percepción y aceptación del desempeño del gobierno de AMLO, confirmaron, una y otra vez, que existe una mayoría que se siente identificada e interpelada con el discurso y los resultados concretos de su ejercicio de gobierno. Esta aceptación alcanzó su culmen en las elecciones de 2024 para ratificar el proyecto político de la Cuarta Transformación, en las que la candidata representante de dicho proyecto, la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, obtuvo casi 36 millones de votos que representaron el 60% de los votos emitidos, lo cual ratificó que se había construido una nueva hegemonía de carácter nacional popular que desplazaba a la hegemonía neoliberal.

En el proceso de construcción de la nueva hegemonía, las mañaneras se constituyeron en una sólida trinchera para apuntalar y difundir el proyecto de la Cuarta Transformación estableciendo una novedosa manera de comunicación política que rompió con las viejas formas y contenidos en la materia y estableció un nuevo modelo de comunicación.

Fue gracias a esta estrategia comunicacional que la presidencia logró imponer la agenda mediática todos los días, logrando que no fueran los grandes corporativos quienes dictan dicha agenda y marcando el rumbo de las notas a destacar y de lo que se hablaría el resto del día. De esta forma, no sólo se contribuyó a fortalecer el debate público, sino que se produjo una intensa batalla cultural con los medios hegemónicos como resultado de la disputa política e ideológica (Vázquez-Rojas, 2022) entre los dos proyectos refereridos.

Las conferencias de prensa, además, ocurrieron en un contexto caracterizado por la irrupción de las redes sociales, las cuales sirvieron para potenciar el conocimiento del proyecto político de la Cuarta Transformación. En ese sentido y según Stream Chart, la difusión en su canal de Youtube, le hizo acreedor a López Obrador del reconocimiento como el *streamer* con más reproducciones en América Latina en el año 2023, con 49.8 millones de vistas ese año.

Mediante el uso de un lenguaje coloquial, distinto a la jerga tecnocrática del periodo de hegemonía neoliberal, fue que el pueblo se sintió identificado y se abrieron espacios para impulsar lo que AMLO llamó “la revolución de las conciencias”, es decir, el proceso de creación de una voluntad colectiva.

En otras palabras, no se trata de llegar al poder y que la gente siga pensando igual, sino que la transformación sea asimilada, producida, aplicada y defendida por el pueblo. Esta concepción es el principal sustento político de nuestro movimiento. Creemos en la necesidad de despertar la conciencia cívica, no sólo de un grupo o una minoría, sino de amplios sectores de la población, de una mayoría suficientemente poderosa como para establecer un nuevo orden social y político. Desde luego, esta revolución de las conciencias para construir una voluntad colectiva, una fuerza transformadora, requiere de mucho trabajo educativo con la gente y de predicar con el ejemplo; exige temple, convicciones y perseverancia. Pero aún cuando puede parecer algo inalcanzable o utópico, debe mantenerse la convicción de que sí se puede (López, 2024, p. 295-296).

En este ámbito, se pueden fijar paralelismos con las categorías de Gramsci de crear un nuevo sentido común como parte de la construcción de un bloque histórico distinto, ello por medio de una pedagogía política, histórica y cultural, así como de la promoción de una nueva conciencia colectiva, es decir, de una reforma intelectual y moral.

Durante las 1 423 mañaneras no sólo se estableció un modelo comunicacional político novedoso, sino que se fue dotando de una legitimidad narrativa, cultural y simbólica al proyecto de la Cuarta Transformación. Las conferencias matutinas fueron y continúan siendo el epicentro de la disputa ideológica (Bak Geler, 2023) y al mismo tiempo, en términos políticos, un impulso de la reforma intelectual y moral, en resumen, constituyen activos fundamentales para consolidar la hegemonía en este particular momento histórico.

Como se señaló, la victoria de Claudia Sheinbaum, primera mujer presidenta en la historia de México (Cano, 2023), constituyó la confirmación del establecimiento de una nueva hegemonía, pues en el proceso de tránsito de una presidencia a otra (Sheinbaum, 2025) se fueron librando los múltiples obstáculos que las fuerzas de derecha y ultraderecha agrupadas en torno al proyecto neoliberal pusieron con el fin de descarrilar la alternativa nacional popular.

Desde una mirada histórica, el tránsito de un gobierno a otro del mismo partido político o alianza electoral representa tal vez uno de los mayores retos y desafíos (Bartra, 2023), pues continuar con la misma línea de gobierno puede desdibujarse al llegar al poder por diversos factores, como la propia debilidad estatal (Murillo, 2022) o bien intereses oligárquicos. En los casos de los gobiernos populares, en la región latinoamericana, la evidencia empírica sobre este tema se ha hecho presente y existen numerosos casos que confirman esta afirmación.

Los 36 millones de votos obtenidos en las urnas por la opción nacional popular confirmaron el establecimiento de un nuevo orden político y la ruptura del régimen político previo. El entramado político institucional había cambiado y también el imaginario social expresado en la aceptación del pueblo hacia el proyecto de la Cuarta Transformación, la revolución de las conciencias estaba en marcha, la reforma intelectual y moral se iba concretando.

En términos electorales mientras que en el año 2018 Morena gobernaba cuatro estados del país, luego de las elecciones de 2024 gobierna un total de 24 entidades federativas. Los resultados de la jornada electoral mostraban no sólo el apoyo por el proyecto político en el gobierno, sino también el rechazo mayoritario al PRI y al PAN cuyos militantes, simpatizantes y seguidores se habían reducido de manera drástica en muy pocos años, con el emblemático caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD) que perdió su registro.

Más allá de lo electoral, que sin duda es un aspecto que no se debe menospreciar, ya que en toda democracia conseguir la mayoría de votos es el principal requisito formal para acceder al poder, la nueva hegemonía se fue extendiendo en el plano superestructural, en la cultural popular, en los valores difundidos, en la politización y concientización de la gente dentro de las comunidades, en los sindicatos, en los barrios, permeando en una base cada vez más amplia, estableciendo una relación estrecha con el pueblo al hacerles sentir parte del nuevo proyecto, tomándolos en cuenta y ofreciéndoles no sólo propuestas sino resultados.

En síntesis, lo que acontece en México es una fuerte conexión de las masas populares con el gobierno nacional popular de la Cuarta Transformación. Ese proceso político e histórico, que desde dentro del movimiento político se denomina como la revolución de las conciencias, es una de las expresiones de la nueva hegemonía. Una hegemonía sustentada en la identificación y aprobación del pueblo a su gobierno, reconfigurando un nuevo sentido común.

Si bien los logros alcanzados en estos años de ejercicio del gobierno nacional popular son importantes, no deben dejar de señalarse rubros en los cuales se ha mostrado un desempeño insuficiente y en donde es necesario actuar con mayor celeridad como es la obligada profundización de la lucha contra la corrupción, la cual sigue presente en múltiples ámbitos institucionales y que urge combatir y castigar con mayor intensidad; así como en el reforzamiento de la estrategia y acciones en materia de seguridad, pues la violencia criminal sigue presente en zonas del país, como lo mostró el reciente asesinato del presidente municipal de Uruapan, Carlos Manzo.

Asimismo, es importante redefinir las políticas con respecto a la población migrante, pues ha sido evidente el maltrato y las políticas persecutorias puestas en marcha contra los migrantes que transitan por territorio mexicano.

Avanzar en materia de igualdad entre géneros es otro de los ámbitos donde es necesario acelerar las acciones, ya que a pesar de que en este gobierno de carácter nacional popular convergen movimientos que desde la izquierda han empujado durante décadas en la lucha histórica por el avance de las demandas de las mujeres, lo cierto es que si bien se conformó un gabinete paritario a diferencia de las presidencias anteriores, donde los gabinetes estaban conformados casi en su totalidad por hombres, y a pesar también de las iniciativas y cambios jurídicos establecidos en materia de igualdad sustantiva, no cabe duda que es mucho lo que falta por hacer en materia de políticas públicas para la igualdad en temas que aún son tratados de manera insuficiente.

Por último, no deben dejar de subrayarse acciones que desde el gobierno y desde el movimiento es necesario impulsar a la brevedad: en primer lugar, la salida del gobierno —en sus distintos niveles: federal, estatal y municipal— de todos aquellos políticos corruptos, que no comulgan con los principios y valores impulsados por el proyecto de la Cuarta Transformación: secretarios de Estado, gobernadores, diputados, senadores, presidentes municipales, regidores y funcionarios que tienen tras de sí una larga historia de oportunismo y traición y que han ido sumándose inexplicablemente al proyecto para servirse y atender a sus muy particulares intereses personales y de grupo.

En segundo lugar, impulsar de manera decidida la reforma laboral para establecer la jornada de 40 horas, lo cual constituye uno de los grandes pendientes en nuestro país. Por último, dar los pasos necesarios que permitan, ahora sí, hacer una gran reforma fiscal para gravar a los mega millonarios y a quienes conforman el uno por ciento más rico de la población en nuestro país. Esta es una acción clave en favor del trabajo frente al capital, que permitiría inclinar la balanza en favor del campo popular en el marco de la honda disputa frente a los sectores oligárquicos.

Conclusiones

Para terminar, se debe subrayar que, para que el proyecto político de la Cuarta Transformación continúe siendo un proyecto hegemónico, es indispensable

redoblar la estrategia de acercamiento con sus bases, con los grupos y sectores subalternos, con los más desfavorecidos, con el pueblo como principal actor político. La hegemonía es un proceso en permanente disputa, por lo cual es indispensable fortalecer los trabajos de organización y movilización en defensa del proyecto nacional popular.

Ello se hace particularmente necesario en un escenario global caracterizado por el ascenso y fortalecimiento del pensamiento conservador, de las posturas de derecha y ultraderecha y de la proliferación de grupos “libertarios”, particularmente en Estados Unidos y Europa (Urbán, 2024; Vázquez, 2024), así como el reposicionamiento y fortalecimiento de la derecha en América Latina, con personajes como Milei, en Argentina; Nayib Bukele, en El Salvador; Noboa, en Ecuador y José Antonio Kast, en Chile (Traverso, 2019; Semán, 2023; Stefanoni, 2022; Vázquez, 2025).

Las críticas a los aspectos cuestionables del proyecto nacional popular, que por supuesto los hay como aquí se señalaron algunos, deben acompañarse de propuestas viables para impulsar el proyecto a una mayor velocidad. Consolidar el proyecto centrado en la acción del pueblo y su creciente politización, es uno de los desafíos urgentes que debe partir de abajo, de las pequeñas comunidades, barrios, colonias, pueblos, los colectivos organizados y los movimientos populares. Es una exigencia y una necesidad, si no se quiere que el Estado vuelva a manos de la oligarquía, representada por las fuerzas de derecha y ultraderecha, que ha saqueado nuestro país desde siempre (Delgado, 2024) y que están a la espera de debilitar, golpear, generar grietas y si les es posible fracturar la hegemonía del polo popular.

En este intento, como quedó demostrado en la marcha del 15 de noviembre de 2025, la estrategia golpista desempeña un papel fundamental. Sin un proyecto político estructurado, sin una visión a futuro del país, sin el respaldo de la gente, del pueblo, pero sí de los grupos empresariales más reaccionarios dentro de la derecha mexicana y con el apoyo cada vez más abierto y desenmascarado del gobierno de Estados Unidos, la estrategia electoral parece ya no ser una opción para las fuerzas de derecha y los grupos más conservadores y, en cambio, la estrategia golpista parece ir ganando camino en una oposición cada vez más derrotada, desesperada y, por lo mismo, cada vez más traicionera, peligrosa y entreguista.

Referencias

- Bak Geler, D. (2023). *Ternuritas*, Editorial El chamuco y los hijos del averno.
- Bartra, A. (2023). Hegemonía y 4T. Un debate gramsciano. En Diana Fuentes y Massimo Modonesi (coords.). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Batres, M. (2017a). *Morena y su identidad política*. Editorial Panorama.
- Batres, M. (2017b). *Morena la otra concepción de la política*. Plaza y Valdés editores.
- Cano, A. (2023). *Claudia Sheinbaum: Presidenta*. Editorial Grijalbo.
- Delgado, A. y Páez, V. A. (2022). *La disputa por México. Dos proyectos frente a frente para 2024*. Harper Collins.
- Delgado, A. y Páez V. A. (2024). *Derecha. Poder, corrupción y engaño*. Editorial Grijalbo.
- Dussel, E. (2007). 20 tesis de política. Siglo XXI Editores; Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).
- Escalante, F. (2022). *El neoliberalismo*. El Colegio de México.
- García, L. A. et al. (2010.) *El Estado, campo de lucha*. CLACSO, Muela del Diablo Editores, Comuna.
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2023). *Cuadernos de la cárcel III*. Editorial Akal.
- Harvey D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal.
- Hernández, F. (2010). *Lopezobradorismo: subalternidad y nacionalismo plebeyo*. [Tesis Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM].
- INEGI (2024). Análisis de los Resultados de la Medición de la Pobreza Multidimensional, 2024. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). En https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/pm/pm2025_RR_08.pdf
- Jessop, B. (2017). *El Estado. Pasado, presente, futuro*. Catarata.
- López Obrador, A. (2024). *Gracias*. Editorial Planeta.
- Meyer, L. (2006). *La segunda muerte de la revolución mexicana*. Ediciones Cal y Arena.
- Meyer, L. (2019). *El poder vacío. El agotamiento de un régimen sin legitimidad*. Penguin Random House.
- Moreno, O. (2018). *El populismo y lo nacional-popular en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Navarrete, J. P. (2019). *Morena en el sistema de partidos en México 2012-2018*. Instituto Electoral del Estado de México.
- Pereyra, C. (1993). La historia, maestra de la política. En *Historia ¿Para qué?*. Siglo XXI editores.
- Pineda, E. (2023). *Hegemonía y 4T. Un debate gramsciano*. En Diana Fuentes y Massimo Modonesi (coords.) Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Quintanar H. (2024). *Un peligro para México*. Editorial El Chamuco y los hijos del averno.
- Quintanar, H. (2017). *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional. Antecedentes, consolidación partidaria y definición ideológica de Morena*. Itaca Editorial.
- Traverso, E. (2019). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI editores.

- Salinas de G. C. (2006). *México un paso difícil a la modernidad*. Plaza y Janés
- Semán P. (2023). *Está entre nosotros: ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Siglo XXI editores*.
- Sheinbaum P. C. (2025). *Diario de una transición histórica*. Planeta
- Stefanoni. P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI editores*.
- Urbán, M. (2024). *Trumpismos. Neoliberales y autoritarios. Radiografía de la derecha radical*. Fondo de Cultura Económica.
- Varesi, G. (Comp.) (2016). *Hegemonía y lucha política en Gramsci: Selección de textos*. Ediciones Luxemburg, Colección Batalla de ideas. En Memoria Académica <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4613/pm.4613.pdf>
- Vázquez-Rojas, V. (2022). *Un mundo sin mañaneras*. <https://www.sinembargo.mx/4214685/un-mundo-sin-mananeras/>
- Vázquez S. C. (2024). *La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina*. En Rubio Hernansáez, L. y Menchaca Arredondo, E. (coords.) (2024). *Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas*. Comunicación Científica.
- Vázquez S. C. (2025). *El péndulo político en América Latina: nuevo ciclo progresista y auge de la derecha en la región*. En Vázquez Salazar, C. O. (Coord.) (2025). *Reflexiones críticas sobre ideología y dominación: Un debate abierto*. Comunicación Científica.
- Zepeda Patterson, J. (Coordinador) (2016). *Los amos de México*. Editorial Planeta.
- Zepeda Patterson J. (Coordinador) (2008). *Los intocables*. Editorial Planeta.